

O'Donnell

R Largo

El abrazo

El día 23 de Julio del 54, en la calle de Toledo, nos encontramos con don Mariano Centurión y con Telesforo del Portillo, alias Sebo.

Nos enteramos de la muerte de don Francisco Chico.

Entra en Madrid don Baldomero Espartero y se abraza con don Leopoldo O'Donnell.

La reina Cristina sale para Portugal.

Recibía Centurión en su casa a familias amigas: don Baldomero Galán y su esposa doña Salomé (la navarra); María Luisa Milagro de Cavallieri, hermana de Rafaela, la esposa de don Frenético; la coronela Villaescusa y su hija Teresa.

Se escuchaban frases extrañas como: “¿Se confirman los temores de que Leopoldowitch le juegue la mala partida al gran Baldomeroff?”.

Filipinas

Sabemos que Ríos Rosas tira contra Espartero desde el campo cangrejal, y desde el campo del democratismo tira Estanislao Figueras, que quiere la anarquía, es decir la república.

Y sabemos que en febrero del 56, Teresita Villaescusa despide a su novio número 26, Alejandro Sánchez Botín, joven elegante, y además medianamente rico: “Alejandrito, su figura de usted me empalaga, y su elegancia se me sienta en la boca del estómago”.

Ello es que su madre, Manolita Pez, se lió con su hija en furioso altercado por aquella brutal ruptura, que en un instante destruía los risueños cálculos económicos de la egoísta mamá.

Empiezan a acudir Teresa y Manolita a la tertulia de Valeria Socobio. Ésta consigue enviar a su marido, Rogelio Navascues, destinado a Filipinas.

Libre ya de Rogelio, Valeria dice a Teresita: «¡Ay, qué descanso!... Si en España tuviéramos Divorcio, no necesitaríamos tener Filipinas».

El coronel

Tenemos a Teresa interesada en un joven de ojos dulces y barba semejante a un Jesucristo de Correggio: es extremeño y se llama Sixto Cámara.

Sabemos que Guillermo de Aransis está en tremendas dificultades financieras.

Y que don Baldomero Espartero deja Madrid camino de Logroño.

Y somos testigos del modo en el que el coronel Villaescusa se pega un tiro en la sien.

Vuelven Aransis y Valeria de La Granja y ésta no tiene mejor idea que mentarle a Teresa la dudosa moralidad de su madre, Manolita.

Teresa se revuelve: “Mi madre es una pobre viuda sin recursos... Ya sé que no es buena... Yo no puedo acusarla: soy su hija... Pero sí puedo decir que peor que ella eres tú... Mi

padre, atormentado de un cáncer, se mató... Si hubiera vivido, ni a mi madre ni a mí se nos habría ocurrido mandarle a Filipinas, para quedarnos libres...”

Isaac Brizard

En venganza, Teresa decide “cazar” a Guillermo y efectivamente cobra la pieza con facilidad.

Enterado Beramendi del hecho interviene para romper la pareja por medio de una plaza en una embajada que solicita a don Leopoldo O Donnell. Este plan se viene abajo cuando Isabel II “despide” a don Leopoldo.

Entonces Pepe opta por usar la vía directa; se presenta a Teresa y le informa de que Guillermo se encuentra en la más absoluta quiebra financiera. El cerebro de la joven se impone y acepta la ruptura recomendada por Beramendi, aunque su corazón sufre porque se había encariñado con Aransis.

Teresa cobra otra pieza, Isaac Brizard, pero sólo después de informarse correctamente de las finanzas del prohombre.

Nocedal

Con Narváez en el poder Beramendi visita a don Cándido Nocedal para interceder por Leoncio Ansúrez; al despedirse le dice: “No me voy tranquilo Nocedal... Déjeme que le explique... Es una noticia de sensación. Allá va: están ustedes caídos”.

Vuelve Teresa de un viaje a París, pero ya sin el señor Brizard.

Y vuelve don Leopoldo O Donnell al gobierno.

Y conoce Teresa a Juan Santiuste.

Y por Santiuste, y por el azar, llega Teresa a Virginia Socobio.

Hablan Teresa y Virginia de Beramendi, y del modo en el que los Socobio podrían aceptar la pareja que forman Leoncio y Virginia. Y sabemos que dos jilgueros rompen a cantar con tal algarabía que las mujeres tenían que alzar la voz para entenderse.

Conocemos a Manolo Tarfe, alias “O Donnell el chico”, haciéndole proposiciones amorosas a Teresa.